

Ni la suerte ni los milagros pueden ayudar al artífice a concluir con éxito un trabajo, sea éste de tipo científico o artístico. Llevar a buen término un proyecto y darle forma consistente es un camino que se debe recorrer con ganas, con espíritu de convicción y autocrítica. Saber reconocer los propios defectos es, quizá, el primer paso; insistir en el empeño, el segundo; el tercer paso nunca termina, pues aprender no tiene fin.

Este libro es el resultado de mezclar experimentación y tradición, con la sola finalidad de ayudar a conocer algo más ciertas cuestiones acerca de materiales y técnicas que se pueden aplicar en el diseño de objetos, es decir, en su configuración formal. Más de uno podría echar en falta la presencia de algún capítulo dedicado a otras técnicas y materiales utilizados profusamente en la elaboración de modelos y maquetas, como las maderas y sus derivados, los plásticos, el metal... Posiblemente se podría, incluso, desarrollar un tema sobre el corcho y materiales alternativos que se emplean muchas veces para la realización de proyectos tridimensionales. Se me ocurre que la razón fundamental de no haber dedicado algunas páginas a estos temas es la de entender que otros autores aportan suficientes conocimientos al respecto en sus libros, algunos de los cuales forman parte de la bibliografía que se muestra al final de este volumen. Otro motivo es el de dejar abierta la posibilidad de ampliar estos temas, si fuera oportuno, en otro volumen complementario al que ahora se presenta.

Aunque cada capítulo va precedido de una breve introducción, no quiero dejar pasar la oportunidad de comentar, de manera fugaz, la elección de los temas, empezando por el cartón pluma, un material que se viene empleando en numerosas maquetas, sobre todo, de arquitectura. La primera cuestión es que no es fácil encontrar textos que muestren abiertamente la manera de sacar provecho al cartón pluma y así, una gran parte de veces, quien lo maneja desperdicia el potencial básico de este producto, manipulándolo igual que si fuera simple cartón (o cartulina) y con unos acabados poco recomendables. De ahí que resulte importante dar a conocer algunos procesos técnicos que no sólo sirvan para mejorar la ejecución de maquetas, sino para enseñar que este material es más versátil de lo que en general se cree.

Algo parecido sucede con el poliestireno, expandido o extrusionado; a pesar de que se trata de un material de tan fácil manejo que permite generar numerosas formas de todo tipo, pocos saben de las ventajas que conlleva la realización de modelos con estas espumas rígidas. Si ello es así, se debe en gran medida a la escasez de información que se ofrece en aquellos manuales que nombran la técnica de trabajo con espuma de poliestireno. Para mitigar esta carencia, he juzgado conveniente mostrar algunas cuestiones de interés acerca

de la modelización con este producto, algo que ayudará a abrir los ojos y acrecentar, si cabe, las posibilidades expresivas del diseño tridimensional.

A diferencia de los anteriores, los otros tres capítulos (el yeso, las ceras y los moldes) son temas que se pueden consultar en bastantes libros, pues forman parte de la tradición escultórica. Son materiales y técnicas desarrollados desde los comienzos del arte y por ello muy asequibles al lector interesado. Sin embargo, con la revisión de estos temas hay un deseo explícito de facilitar el conocimiento de ciertos procesos técnicos que a veces se dispersan en diferentes libros o resultan incomprensibles para los no iniciados. Puesto que son técnicas y materiales muy ligados entre sí, se establecen referencias mutuas en distintas ocasiones, confluyendo en el último capítulo gran parte de los conocimientos adquiridos en los temas precedentes.

Los capítulos sobre el yeso y las ceras parten de una estructura similar, ya que, desde siempre, han sido elementos imprescindibles en la configuración de formas tridimensionales de toda clase. Conocer algo de sus características intrínsecas, de la modificación de su comportamiento físico y de sus numerosas facetas como materiales de expresión, no sólo es interesante para su utilización directa con las técnicas al uso, sino como productos que permiten registrar otras formas con el fin de reproducir una o más copias de un modelo concreto. En ambos temas se advierte al lector de que el aprendizaje de los mismos, además de no ser complicado, resulta conveniente para comprender algunos principios básicos en el tema sobre moldes y reproducciones. Un tema, por lo demás, imprescindible para confeccionar algunos modelos, e, incluso, prototipos, mediante la elaboración de copias definitivas de formas realizadas con materiales no definitivos. En lo que se refiere a este último capítulo, se proponen explicaciones detalladas de distintas maneras de resolver moldes, orientando hacia la necesidad de experimentar con distintos materiales alternativos, tanto para alcanzar una mayor destreza como para dar solución a planteamientos muy variados en el moldeado y en la producción de copias.

Este libro trata de ser una guía para quienes, en un momento determinado, necesiten plasmar una idea formal en una forma real. Va destinado, sobre todo, a aquéllos que comienzan a adentrarse en el mundo de la configuración tridimensional, independientemente del tipo de formación y del nivel al que pertenezcan. Para ello se ofrecen numerosos ejemplos prácticos de aplicación para resolver problemas concretos con ejemplos prácticos profusamente ilustrados. Los cinco capítulos que componen esta obra tienen una estructura semejante, y cada ejemplo ilustrativo, cada imagen, están relacionados con el texto que los acompaña en la misma página, salvo en contadas ocasiones. El empleo de letras o de números para designar las viñetas o las fotografías no es arbitrario; se pretende no entorpecer la correspondencia del contenido escrito con la imagen referida, de manera que en una misma página se podrá ver una secuencia numerada y otra diferenciada con letras. De igual modo, en secuencias de imágenes numeradas, el texto implicado en cada fase va precedido del mismo número en negrita. Mera cuestión de orden.

Si bien los capítulos se desarrollan en una sucesión intencionada, el lector tiene la posibilidad de adentrarse en aquel tema que le interese sin menoscabo de lo dicho en los otros: para comprender y aprender, sólo tendrá que tratar de sentir la necesidad de experimentar, y, después, reflexionar. Lo ideal sería que este conjunto de páginas e imágenes sirviera para despertar la curiosidad sobre las posibilidades de dar forma a cualquier cosa, de saber que los límites creativos impuestos por la técnica o el material acaban superándose tarde o temprano. Como decía hace varios siglos el pintor taoísta Chuang-Tzu, «el propósito de las palabras es transmitir ideas. Cuando las ideas se han comprendido, las palabras se olvidan.» Por lo mismo, espero que el lector interesado acabe por olvidar las mías.

JOSÉ LUIS NAVARRO